



Unidad 2. Los sistemas históricos de organización económica.

- 2.1. Comunidad primitiva.
- 2.2. Modo asiático de producción.
- 2.3. Esclavismo.
- 2.4. Feudalismo.
- 2.5. Capitalismo.
- 2.6. Socialismo.
- 2.7. Desarrollo y Subdesarrollo.



Objetivo particular de la unidad

Al culminar el aprendizaje de la unidad, conocerás los sistemas históricos de organización económica que se han presentado en el desarrollo de las naciones.



1. LOS SISTEMAS HISTÓRICOS DE ORGANIZACIÓN ECONÓMICA. (2.1. a 2.7.)

Leo Huberman en uno de sus libros cita un anuncio aparecido en el periódico 'Charleston courier' el 12 de abril de 1828: "...oferta de venta consistente en un cocinero de unos 35 años de edad, su hija de unos 14 y su hijo de unos 8. *El lote será vendido completo o por separado, como convenga al comprador.*" (Huberman, 1975,17). Otra cita del mismo autor señala los documentos de la corte de Bradford, de 1349: Robert, hijo de Roger, hijo de Richard, quien poseía un toft y ocho acres de tierra aquí, ha muerto. Y por ello John, su hermano y heredero, toma esas tierras para si y sus herederos, según la costumbre del feudo... y paga al señor 3 chelines como multa de entrada". (Huberman, 1975,20)

Huberman resalta la frase "la costumbre del feudo" porque era muy importante. En esos tiempos la fuerza de la costumbre era lo mismo que ahora la fuerza de la "Ley".

Ya se sabe, dirás, "que la costumbre hace ley" como dicen todos los libros de dichos y dicharajos, pero entonces sí era verdad.

Pero, ¿qué significa eso? Pues, como vimos en el capítulo anterior, las formas de organización de la sociedad cambian y con ella cambian las ideas, las "costumbres". Ser hombre libre, esclavo, siervo o trabajador asalariado ha cambiado tanto como ser esclavista, señor feudal o empresario capitalista.

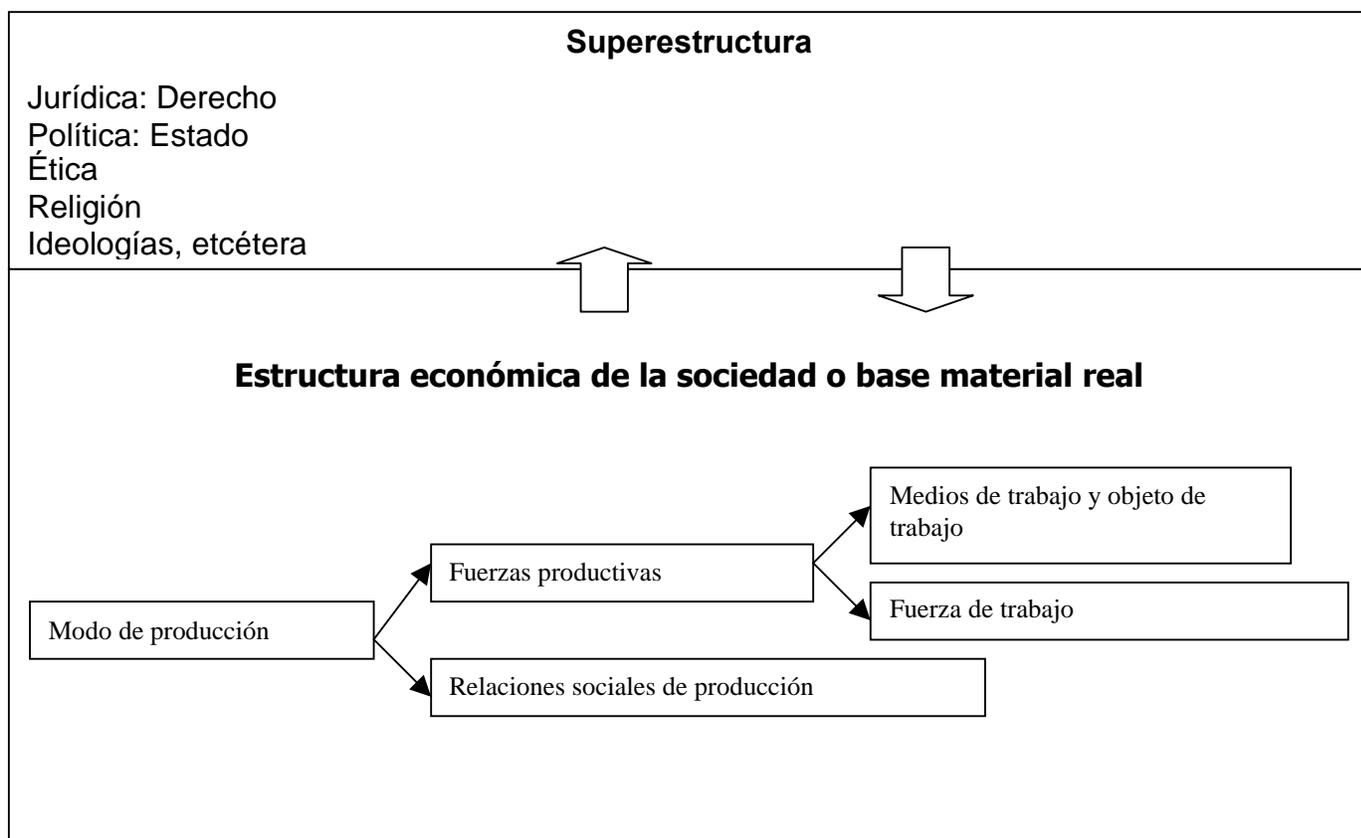
¿Cómo clasifica, comprende y analiza la economía esos diferentes momentos en la evolución de la sociedad? Para entender esto tenemos que regresar al siglo XVIII.



Fue Carlos Marx quien estableció el concepto y los criterios que permiten diferenciar los diferentes “estadios” de la evolución de la sociedad. En 1857 en su libro “Contribución a la crítica de la Economía Política” definió el concepto de “**Modo de producción**”, dice:

“En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general.” (Marx, 1857,12)

Esquemáticamente podemos verlo así:





Con la obra de Marx se hizo claro que no puede existir ninguna sociedad sin una base material. “A barriga llena, corazón contento” y luego, el pensamiento. Las sociedades siempre se organizan para producir los bienes necesarios para su sobrevivencia, esas **relaciones sociales de producción** que establecen incluyen las relaciones de **propiedad**, fundamentalmente la propiedad sobre los **medios de producción**. Los medios de producción, constituidos por medios de trabajo (herramientas, fábricas, etc.) y objetos de trabajo (recursos naturales, materias primas, etc.) constituyen, junto con la capacidad humana de trabajar, la **fuerza de trabajo**, las **fuerzas productivas de la sociedad**.

De acuerdo con Marx las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción imperantes permiten distinguir los diferentes estadios de la sociedad

Los estadios de la evolución social.

La comunidad primitiva

En un libro magníficamente documentado, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, Federico Engels ilustra el primer estadio de las sociedades humanas:

La **Comunidad primitiva** dice, fue el edénico estado de la sociedad. Los primeros hombres crearon sociedades muy organizadas.

Sociales por naturaleza y por necesidad, trabajaban en absoluta colaboración. ¡Que mérito!, dirás, si su único trabajo era salir en grupo a **recolectar** y comer frutas silvestres que la naturaleza de hace millones de años era pródiga en ofrecer; tenían que *defenderse*, a veces en grupo, de otros animales y, con el tiempo y las ganas de comer cosas diferentes, **cazaban** algunos sabrosos animalillos como el mamuth, porque ya mucho tiempo antes se habían extinguido



los dinosaurios y terminaron haciéndose nómadas, pues seguían sus migraciones. Pero su sociedad era ya muy compleja. Habían inventado el lenguaje y la alfarería. Su organización se basaba en el **matriarcado**. La mujer era el eje de la producción, la reproducción y la organización social.

En la **comunidad primitiva**, el objeto de trabajo es la naturaleza, sobre ella se aplica el medio de trabajo, que es entonces simplemente **la mano**, la primera gran **herramienta especializada** por el ser humano. La recolección, la caza y la pesca son incipientes. Federico Engels lo desarrolla en su libro sobre “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”. Las relaciones sociales de producción en ese entonces son la **‘cooperación’** comunitaria y **no existe la propiedad**. La autoridad nace espontáneamente del conocimiento y del reconocimiento de la autoridad de los ancianos, como depositarios de la experiencia acumulada de la comunidad, del principio generador de la ‘madre’ como origen y garantía de su reproducción e indiscutible equidad.

No existía la propiedad ni sus pasiones, el concepto de familia como hoy la conocemos por supuesto que no existía. La “tribu” por llamarla así, tenía sin embargo una muy complicada organización social. El trabajo estaba distribuido en una forma muy precisa al igual que la distribución. No había ni sombra de promiscuidad, porque los complicados laberintos de la reproducción seguían el camino más eficiente de la genética evolutiva y estaban rígidamente controlados. Tampoco existía violencia o agresión, porque la fuente más temible de esas pasiones, la individualidad, no existía, cada individuo era único y específico de su clase y era producto social y servía y se reconocía y quería ser parte de esa sociedad.

El conocimiento tampoco era problema, porque la búsqueda de alimentos era suficiente para dejar poco espacio a la reflexión y apenas se estaba desarrollando el lenguaje, ¿cómo había de existir mayor problema que la comunicación e ir



aprendiendo las incipientes técnicas de sobrevivencia? Porque, a pesar de toda la prodigalidad de la naturaleza tampoco hay que pensar que comían como tú, pizza, hot dog, hamburguesa, torta, quesadilla, tacos de canasta, tachuelas, suelas, chicle, y otros nutrimentos. Eran primitivos y sus 'barrigas' no podían digerir de todo y podían morir de hambre en medio de la abundancia. Les pasaba lo que a la cigarra: en primavera eran felices y en invierno morían de hambre. El descubrimiento del fuego, de las herramientas y de las armas fue un "avance". Porque el "género humano" aprende y evoluciona y comenzó a cambiarlo todo.

Entre migración y migración se descubrió la "ganadería" y luego la "agricultura" y las sociedades se hicieron sedentarias, porque tenían que esperar el ciclo de reproducción de las plantas y los animales. Había aparecido la **división del trabajo**. La mujer se ocupó de cuidar el desarrollo de los cultivos mientras los hombres se ocupaban de proveer alimento mediante la caza y la recolección. Ya entonces era mejor 'un buen filete' a esperar el tiempo de la cosecha; y, como el ciclo agrícola era demasiado largo para el entendimiento temporal de la sociedad, la mujer, organizadora de la agricultura con el **sedentarismo**, fue perdiendo el control de la sociedad dando lugar al patriarcado.

Pero el verdadero problema comenzó cuando la agricultura dio fruto y la cosecha fue más abundante que la necesidad inmediata de comer. El **excedente**, en el caso de las semillas que podían conservarse o de los críos que aumentaban los rebaños productores de leche, de carne y de productos derivados según se fue aprendiendo a producirlos, dio origen a la **acumulación** y la **propiedad privada**.

El esclavismo y el modo de producción asiático.

Lo siguiente es predecible, tribus avanzadas sedentarias y agrícolas, con alimentos disponibles dieron origen a las ciudades más o menos estables en aquellos tiempos. Tribus 'barbaras' nómadas, cazadoras y atrasadas se ocuparon de robarles sus productos y más tarde, de destruirlas, o esclavizarlas para vivir



permanentemente de ellos. Ese fue el origen del **Modo de producción esclavista**. Pero, seamos justos, las tribus bárbaras conquistadoras, con el tiempo, comenzaron a utilizar sus ventajas e incluso algunos comenzaron a pensar sistemáticamente y nacieron con ellos, las matemáticas, la filosofía y otras 'ciencias'. La economía, la administración y la contabilidad tuvieron su origen más primitivo en aquellos tiempos, aunque puede que no haya sido gran consuelo para los esclavos.

En el **modo de producción esclavista** el objeto de trabajo sigue siendo básicamente la naturaleza, pero el objeto de trabajo ya refleja el desarrollo social de millones de años, aparecieron las herramientas y entre ellas las 'armas' como herramienta fundamental para mantener el saqueo y la conquista. Ya no existe cooperación espontánea y organizada por la comunidad. La propiedad abarca todo, los excedentes, los productos del saqueo de la conquista y fundamentalmente la propiedad sobre la vida ajena, sobre la **fuerza de trabajo**. Las relaciones sociales se han transformado: una parte de la sociedad está subordinada absolutamente, so pena de muerte, a la otra, trabaja para alimentar a la otra, vive si la otra parte lo decide y, por supuesto, la parte del producto de su trabajo que podía disponer, fue la mínima suficiente apenas para reproducir la "clase" de los esclavos. Surgió la **sociedad de clases**, y por supuesto, el antagonismo o **lucha de clases**. El inmenso excedente disponible dio lugar a la construcción de grandes ciudades y al intercambio entre ellas, el **comercio**.

El comercio y la guerra fue entonces la actividad central de los imperios esclavistas y por supuesto, había una gran inestabilidad provocada por el odio y el miedo. Las conquistas se sucedían unas a otras y los mapas cambiaban constantemente. Esta inestabilidad fue la causa de la destrucción final del modo de producción esclavista.



En algunos países de Asia y América surgió un modo de producción intermedio que fue denominado por Marx ***modo de producción asiático***. Aparentemente fue la necesidad de realizar grandes obras de construcción que requerían un enorme esfuerzo de cooperación entre la sociedad lo que dio origen a esta forma de

organización. Fueron sociedades que construyeron grandes obras hidráulicas en el Nilo y en algunas regiones de Asia, o sistemas de riego y canales en América. La propiedad sobre los medios de producción era privada pero no llevó al esclavismo, sino que mantuvo la cooperación bajo un sistema altamente centralizado y jerarquizado, tributario. Pero fue un modo de producción poco difundido y efímero.

El modo de producción feudal.

De las ruinas de los imperios esclavistas surgió el feudalismo, como dice Marx, cada modo de producción lleva consigo, en sus entrañas, las contradicciones que son el germen de su destrucción. Eso es lo que garantiza el cambio social.

El feudalismo se basaba en la tierra. Había desaparecido el esclavismo pero no por ello se dio lugar a hombres libres. Se denominaban “siervos” y eran parte de la tierra, por decirlo de alguna manera. Se compraban y vendían con ella; no podían emigrar o circular libremente de una tierra a otra y estaban sujetos a una relación de vasallaje respecto de “su señor”, el dueño de la tierra.

Pero las relaciones de producción habían cambiado profundamente. El esclavista era dueño de sus esclavos y tenía que cuidar que sobrevivieran físicamente para que le sirvieran. El siervo era “libre” en ese sentido, pero carecía de tierra. Aunque algunos de ellos eran dueños de sus aperos de labranza. El señor feudal les permitía el uso de su tierra a cambio de que trabajara para él, así el siervo tenía que trabajar para procurarse su existencia y tenía que trabajar además, la tierra del señor. En muchas partes también tenía que entregar parte del producto de la



parcela que trabajaba para sí y, como seguramente has visto en las películas, sostenía a la iglesia mediante el pago del 'diezmo'. De esta forma **las dos clases sociales** fundamentales del feudalismo fueron **los señores y los siervos**.

El mapa feudal era entonces completamente agrícola. Inmensas extensiones de tierra de labranza y pequeños pueblos o "feudos" fortificados para defenderse. Las grandes ciudades y las rutas comerciales que habían creado los imperios esclavistas habían desaparecido.

Si bien durante el feudalismo las actividades agrícolas y ganaderas eran la base de existencia de la sociedad, también se había desarrollado la clase de los artesanos, maestros y aprendices que producían las herramientas y aperos de labranza, las armas y toda una serie de productos que no nacen en los árboles. Con el tiempo y la estabilidad comenzó a resurgir también el comercio.

Visto en las películas parecían tiempos apacibles donde los siervos labraban, cultivaban y cosechaban y en su tiempo libre tejían sus ropas y las de los señores y clérigos, construían sus utensilios y prestaban servicios al "señor", mientras los señores torneaban, salvaban hermosas doncellas o guerreaban al lado de legendarios reyes. Pero realmente fueron tiempos oscuros y no solo porque no se conocía la electricidad. En realidad se conocía muy poco, y mucho del acervo cultural alcanzado durante el esclavismo, se había perdido y olvidado. La iglesia perseguía celosamente todo intento de investigación y castigaba duramente el conocimiento que no estaba basado en "las escrituras". La enfermedad y las plagas materialmente barrían los campos dejando miseria y desolación y, cuando no eran las plagas, las constantes pugnas entre señores feudales por imponer su autoridad o por arrebatarse las tierras entre sí, provocaba continuas guerras y saqueos que igual dañaban a los pueblos.



Pero ya hemos dicho muchas veces que todo cambia y en este caso el lento desarrollo de la tecnología agrícola y de la incipiente artesanía permitió cada vez mayores excedentes. La técnica de rotación de cultivos y de “descanzar” la tierra aceleró este fenómeno. Y más excedente significa mayor comercio. Las “ferias” comerciales comenzaron a ser más regulares hasta que se hicieron permanentes en las afueras de los “feudos” y comenzaron a crecer. Se llamaron “burgos” y fueron la semilla que destruyó el modo de producción feudal.

El modo de producción capitalista.

El comercio crecía y los señores feudales, dueños de los excedentes los intercambiaban con los mercaderes. Establecieron relaciones permanentes y muchos llegaron a endeudarse con los ricos “burgueses”. Los artesanos y los escasos siervos con buena fortuna llegan a liberarse y convertirse en “medieros”, una especie de campesinos libres, o a tomar más aprendices y luego empleados a su servicio, un antecedente de lo que después sería la clase obrera. Los burgos crecieron en tamaño y riqueza y los señores comenzaron a ver una buena oportunidad para hacerse de fortunas. Establecieron un complicado sistema de regulaciones e impuestos que pesaron sobre los mercaderes y financiaban a los señores.

Los burgueses (artesanos y comerciantes) buscaban expandir cada vez más sus rutas comerciales y acudían e impulsaban el cambio técnico, el desarrollo de la ciencia que utilizaban para prosperar. Necesitaban más espacio y más libertad.

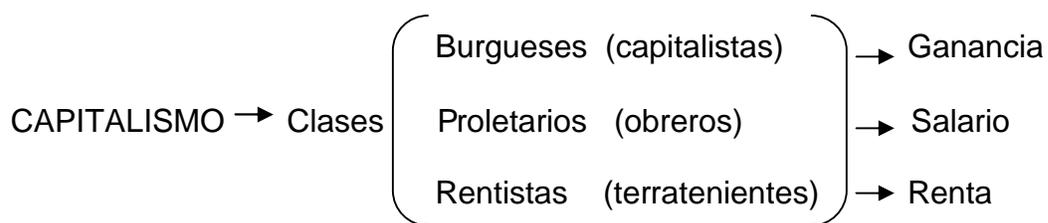
El descontento surgió. Los comerciantes y los artesanos se organizaron en poderosas “ligas” mientras entre los feudales se daba un proceso de conquistas y alianzas que dieron origen a los grandes reinos. Lo que sigue era inevitable. Reyes más poderosos exigían mayor tributo a los burgos, mas regulación y más represión. Los burgos respondieron, querían “igualdad, libertad y fraternidad”, organizaron y condujeron al resto de la población ofreciendo la abolición de la servidumbre y, estallaron las revoluciones.



Nació así el capitalismo. Por todo Europa fue barrido el sistema feudal con las guerras napoleónicas y las revueltas locales y se establecieron las bases para el nacimiento de los **Estados nacionales**. La población liberada de la servidumbre se descubrió de pronto libre, pero carente de todo, sin tierra, sin herramientas, sin dinero, sin trabajo, sin nada más que su cuerpo y sus necesidades. Cundió el hambre y el vagabundaje y con ello la cárcel y la represión. En su tomo primero

del Capital, Carlos Marx describe cómo era la vida en aquellos tiempos aciagos de los orígenes del capitalismo.

En el modo de producción capitalista existen tres clases fundamentales: **burgueses** (capitalistas), **proletarios** (obreros) y **rentistas** (terratenientes). Los capitalistas son dueños de los medios de producción, las fabricas, el capital dinerario, etc.; los proletarios solo tienen su fuerza de trabajo mientras que los rentistas detentan la propiedad de la tierra. Cada una de estas clases obtiene parte del producto de acuerdo a la función que desempeñan en la producción. El capitalista obtiene la **ganancia** de su capital; el obrero el **salario** por su trabajo y el rentista una **renta** por la propiedad. El antagonismo principal se da entre burgueses y proletarios.



El capitalismo nació impulsando el progreso técnico y la ciencia, desarrollando sistemas fabriles cada vez más grandes y complejos, expandió el comercio en escala mundial. Construyó grandes ciudades y emprendió numerosas guerras de conquista y, en la lógica de su funcionamiento, sometió y condenó a una cada vez más numerosa clase trabajadora a la miseria.



El capitalismo dice Marx, solo puede sobrevivir revolucionando incesantemente la producción, por eso habrás notado que existe en el mundo un permanente cambio en las técnicas de producción y de administración. Nuevos productos, nuevos mercados que dejan obsoletas grandes inversiones antes de ser recuperadas. Habrás notado que de tiempo en tiempo, casi con regularidad cronométrica la economía se hunde en crisis –depresión le llaman- que dejan sin empleo a millones de trabajadores y destruyen enormes sumas de riqueza. Guerras que

parecen ser un negocio más entre los muchos emprendidos por el capital. Y es verdad, esa es la forma de existencia del capitalismo, es inevitable en la lógica de su funcionamiento. No existe paz para el capital, más que en la sepultura.

Pero, ¿Por qué tiene que ser así? Pues lo veremos en otro capítulo.

El socialismo

La lógica despiadada de explotación del capitalismo provocó desde sus orígenes odios y resentimientos y por supuesto, también, el deseo de construir una sociedad mejor, más equitativa, más humana. Hubo muchos idealistas y reformadores, pero los más importantes entre ellos, debido a que plantearon la necesidad de un modo de producción nuevo que sustituyera el capitalismo, fueron los llamados **socialistas utópicos**, Carlos Fourier, Roberto Owen y Saint Simón, principalmente. En su libro “Del socialismo utópico al socialismo científico” Federico Engels narra esa historia que vale la pena que revise.

Carlos Marx fue el fundador del **socialismo científico**, considerado así porque, a diferencia de los utopistas, no sustentaba sus ideas en cuestiones morales, religiosas o filosóficas. Marx desentrañó las leyes económicas que rigen el funcionamiento del capitalismo y predijo que el desenvolvimiento y avance del propio sistema, provocaría su destrucción y el nacimiento de una nueva forma de organización social.



El capitalismo depende de la acumulación de ganancias. Para lograrlo necesita explotar a la clase trabajadora de quien obtiene el excedente –también llamado plusvalor o plusvalía- que es la base de la ganancia. Si tiene éxito crece más y más y busca explotar una masa cada vez mayor de trabajadores. También utiliza la tecnología, la cual revoluciona incesantemente para obtener mayores ganancias. El efecto es que el avance de la tecnología expulsa una parte de la masa de trabajadores que queda sin empleo porque “la maquina no los necesita”.

A largo plazo los trabajadores tienen que ser cada vez más capacitados por la necesidad de adaptarse al cambio tecnológico. Son igualmente cada vez más conscientes, porque tienen que conocer más para servir a máquinas cada vez más complejas, se organizan y terminan por comprender que todo el sistema de producción depende de ellos, ellos fabrican las máquinas y las tecnologías y las hacen funcionar, producen los bienes de consumo y realizan los servicios que la sociedad demanda, mientras que la clase de propietarios capitalistas cada vez participan menos en la producción.

Empleados a sueldo son responsables de la organización del sistema (altamente capacitados o relacionados, pero trabajadores al fin). Y claro, mientras más grande sea la parte que se apropian los capitalistas como ganancias, tendrá que ser menor la que corresponde a los trabajadores. El problema es que para tener más utilidades el capital tiene que aumentar la producción (contratando más trabajadores, haciendo más intensivo el trabajo o comprando mejores máquinas que eleven la productividad) y la cada vez mayor cantidad de mercancías tiene que ser vendida para que se realice la ganancia. Y si la mayor parte de la población tiene cada vez menos recursos para comprar, se hace inevitable la crisis.

Ese es otro de los encantos del capitalismo. Sobreproducción de mercancías – subconsumo, dicen algunos autores-; una inmensa masa de producción que se



queda en los escaparates porque la población no puede comprarlas. El proceso es cíclico y recurrente y en opinión de Marx, llevará a la inevitable destrucción de este modo de producción. De cualquier forma, esa manera de funcionar el capitalismo hace natural que la clase capitalista sea observada como una clase parasitaria e innecesaria. Con el desarrollo de las fuerzas productivas, la propiedad privada de los medios de producción frena el desarrollo de la sociedad y la apropiación privada del producto social solo provoca miseria y desigualdad entre la población, por eso tiene que ser abolida.

Con la destrucción del capitalismo se preveía el advenimiento de un sistema transitorio denominado sistema socialista, el cual está basado en la supresión inmediata de la propiedad privada sobre los medios de producción, la desaparición paulatina de las clases sociales y la organización centralizada y planificada de la producción. Se garantizaba con ello el derecho de toda la población a contar con un trabajo, educación, salud y seguridad social proporcionada por el estado y una retribución sobre la base del trabajo aportado. Ideas muy avanzadas que comenzaron a difundirse por el mundo a finales del siglo XIX.

A principios del siglo XX, mientras el mundo capitalista se enfrascaba en otra de sus guerras mundiales, el 2 de octubre de 1917, Lenin al frente de su partido bolchevique dirigió una revolución de trabajadores y campesinos, que creó en Rusia el primer ensayo real de un régimen socialista. La respuesta fue el cerco mundial y la guerra permanente contra Rusia, que entonces se denominó “Unión de Repúblicas socialistas Soviéticas”. No se podía permitir el ejemplo de un modo de producción distinto al capitalismo que pudiera demostrar superioridad en ningún sentido. A pesar de ello, el ejemplo cundió y pronto se construyeron ensayos de socialismo en China, Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Vietnam, Cuba y otros pequeños países.



El mundo se dividió en dos bloques irreconciliables hasta finales del siglo XX en que el socialismo fue desmantelado en la mayoría de los países en que había surgido.

¿Qué lecciones ofrece la corta historia del socialismo? Sin ocuparnos más que de lo evidente, el ensayo socialista demostró que:

- ◆ El capitalismo no es la única forma posible de organización social.
- ◆ Cambiando la forma de distribución de la riqueza es posible un desarrollo impresionante de la capacidad productiva de los países.
- ◆ Es posible elevar en forma generalizada los niveles de bienestar de la población.
- ◆ Cambiando el sistema, pueden eliminarse las crisis cíclicas propias del capitalismo.

Desarrollo y subdesarrollo

La capacidad que demostraron los sistemas socialistas en su primera etapa, para industrializar rápidamente sus economías, elevar la producción, el conocimiento y el nivel de vida de su población, obligaron a los países capitalistas a ocuparse del **problema del crecimiento económico**. Resultaba demasiado contrastante el nivel de vida alcanzado en las economías socialistas respecto de la miseria y desigualdad que imperaba en muchos países capitalistas que no habían logrado la industrialización. Extensas regiones de Africa, Asia y América Latina eran, en pleno siglo XX, diezmadas por hambrunas, epidemias, ignorancia y atraso, mientras las economías capitalistas avanzadas, terminada la primera guerra mundial, entraban en una profunda depresión en 1929 la cual fue superada solamente para enfrascarse en una segunda guerra mundial en 1939.

Pero el problema del crecimiento no era nada nuevo, era la preocupación principal de los fundadores de la economía. Ya los fisiócratas y sobre todo el primero de los



economistas clásicos, Adam Smith había planteado en 1776 en su libro “Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones” que la producción de un país podía crecer hasta que se agotaran las tierras disponibles para el cultivo –porque en sus tiempos la agricultura era la actividad económica fundamental-, pero con rendimientos decrecientes, debido a que no todas las tierras tienen la misma calidad y, agotadas las ‘mejores tierras’, se explotarán cada vez peores, hasta que ya no hubiera posibilidad de encontrar más, porque el mundo es finito. La disponibilidad de tierras es, decía Smith, el límite para el crecimiento. Cuando se agoten, la economía entrará en un estado estacionario.

Su amigo, el reverendo Thomas R. Malthus, anglicano y apasionado de la ética, concluyó que el crecimiento de la población podía sostenerse mientras existieran tierras de cultivo disponibles para procurarles alimento, pero, mientras más rápido creciera la población más pronto se llegaría a la catástrofe. Tenía que controlarse el crecimiento de la población y solo había tres caminos:

“Todos los controles inmediatos de población que se observa que han prevalecido en el mismo o en diferentes países parecen poderse resumir **en restricción moral, vicio y miseria**; y si nuestra elección está confinada a esos tres, no podemos vacilar más tiempo en nuestra decisión respecto a cuál debería elegirse para incentivar.” (Malthus, 1798)

La miseria era la forma como se había manifestado siempre ese Apocalipsis: hambre, enfermedad y guerra; el vicio, para el pensamiento clerical era la “aberración” de prácticas sexuales sin procreación; y la restricción moral, ‘virtud de los santos’, era el autocontrol sexual para evitar el crecimiento de la población. (recuerda que son ideas de 1798).

Como sea, la idea de que existen límites ineludibles al crecimiento penetró profundamente el pensamiento económico. Los recursos disponibles se agotan y



existen rendimientos decrecientes en la productividad. Tarde o temprano el crecimiento poblacional tendrá que ser limitado porque no existirán más recursos para sostenerlo.

Pero otra vez fue Carlos Marx quien llegó a poner el orden: existe el cambio tecnológico. Desde sus orígenes y hasta su inevitable final, las sociedades humanas evolucionan y una expresión de su cambio es el avance de la ciencia y la tecnología. Nuevas herramientas, nuevas máquinas, nuevos procesos, nuevas formas de organización, hacen que con los mismos recursos –insumos o materias primas, dicen algunos autores-, se obtenga cada vez más producción.

El avance de la ciencia y el cambio tecnológico es tan poderoso, que permite que la producción crezca más rápidamente que el crecimiento de la población. El problema no es la carencia de productos, sino la forma como éstos son apropiados.

Como demostraron en su primera etapa los ensayos socialistas, el hambre, la enfermedad y la devastación en muchos países del mundo, no fue nunca provocada por la falta de recursos y mucho menos de productos, sino por la forma inequitativa de distribuirlos. Por eso, los países, después de la segunda guerra mundial que arrasó Europa, enfrentados a un nuevo ‘modo de producción socialista’ tuvieron que revisar el problema del crecimiento. Lo primero fue fácil: destruida Europa, había un potencial inmenso de crecimiento con la reconstrucción, tan grande que dio lugar a la llamada “edad de oro del capitalismo” desde la posguerra hasta finales de los sesenta. Había infinitas posibilidades de negocio al rehacer lo que la guerra había destruido.



Pero los países de América observaron el potencial del socialismo y se preguntaron si bastaba con crecer; crecimiento sin redistribución de la riqueza no era suficiente, había que dar solución a los problemas sociales. Así nació la noción del **“Desarrollo”**. Los países habían crecido varios siglos, pero los problemas sociales eran cada vez mayores, porque los beneficios del crecimiento no llegaban más que a los empresarios capitalistas. El concepto de “desarrollo” implicaba **crecer y distribuir de manera más equitativa los productos del crecimiento**: la sociedad comenzaba a darse cuenta de ello y comenzó a exigirlo.

Desarrollo y subdesarrollo fueron los conceptos centrales de la corriente que encabezó Raúl Prebisch desde la Comisión de estudios económicos para América Latina (CEPAL), al final de la década de los cuarenta, y que luego fue denominada corriente “estructuralista” o “desarrollista”. “El subdesarrollo –decían- no es consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas, de la falta de capitales en las regiones que se han mantenido alejadas del torrente de la historia del mundo, por el contrario, el subdesarrollo ha sido y es aun generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico del propio capitalismo.” (Gunder-Frank,1963) El modelo de industrialización seguido con base en la transferencia de tecnología, la inversión extranjera y el crecimiento de la deuda externa, provoca una creciente **dependencia** en los países en desarrollo y propicia patrones de **crecimiento desigual** en los que se combina el avance en algunas ramas industriales de punta con el atraso en el resto de los sectores.

Planteaban la necesidad de que los países dejaran de ser exportadores de materias primas y crecieran “hacia dentro” desarrollando su mercado interno para ampliar la capacidad de consumo de la población, impulsando la industrialización para sustituir importaciones, creando una burguesía industrial fuerte y nacionalista que impulsara este proceso. Los economistas más conocidos de esta corriente fueron Raúl Prebisch, Juan F. Noyola, Anibal Pinto, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, G. Martner y Andre Gunder-Frank.



La coincidencia de una profunda transformación tecnológica en los países centrales que los llevó a transferir capas productivas hacia los países “en desarrollo” permitió que Brasil, Argentina, México y Chile, principalmente, pudieran avanzar en su proceso sustitutivo de importaciones, pero las tendencias nacionalistas chocaban con la necesidad de los países desarrollados de penetrar y controlar los mercados mundiales y, claro, surgieron enfrentamientos que llegaron a la intervención militar directa en algunos países, como fue el caso de Brasil, Panamá, Chile, etc.

Si bien la corriente de pensamiento estructuralista se agotó a mediados de los setenta, el problema del desarrollo y el subdesarrollo sigue vigente hasta la actualidad.